



RECENSIONES

Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017, 287 páginas, por **Diego Martínez López** (Universidad Complutense de Madrid), diegma03@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4542>

Que la vigencia de los estudios sobre el franquismo es plena está fuera de toda duda. A pesar de ello y de la abundante atracción de esta complicada etapa de la Historia de España, las políticas archivísticas y la lenta renovación académica han dificultado tradicionalmente la generación de conocimiento acerca de este régimen militar que pervivió y evolucionó a lo largo de casi cuatro décadas. Sin que la situación haya mejorado ostensiblemente a nivel institucional, baste para ello recordar la actual vigencia de la Ley de Secretos Oficiales y el amago de “cerrojazo” que quitó el sueño a más de un investigador durante el mes de abril del 2018, sí que es posible constatar un creciente número de publicaciones fundamentales que, a través de nuevas perspectivas de análisis, están incluyendo en el discurso y debate historiográfico nuevos objetos de estudio, nuevos tratamientos metodológicos y sobre todo, nuevas fuentes de información. Dentro de esta renovación en curso se enmarca el presente libro, elaborado por el joven profesor Carlos Fuertes Muñoz, ocupado actualmente en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales de la Universidad de Valencia.

Siguiendo con una de las líneas de investigación preferenciales del autor, este nos presenta una obra que como su propio título indica, pretende ahondar en el estudio y evolución a lo largo del tiempo de las actitudes sociales que la gente de a pie adoptó frente al franquismo, a fin no solo de contribuir al conocimiento disponible acerca del devenir de la vida cotidiana de la gente común durante la dictadura, sino de tratar de ayudar a comprender cómo fue posible que un régimen excluyente y destructivo como el del General Franco, sobreviviese durante tantas décadas. En definitiva, lo que se busca en esta obra es explorar tanto la eficacia de los discursos legitimadores

elaborados por el régimen como sus límites, tratando de introducir en el análisis la complejidad humana a través de la consideración de lo que el autor denomina como “zonas grises”, abandonando con ello los presupuestos dicotómicos clásicos que han encasillado desde los años 1970 las actitudes humanas ante las dictaduras, incorporando así al discurso una noción de resistencia que va más allá de la oposición frontal y que contempla la existencia de numerosas combinaciones intermedias. De esta forma, se parte de la idea de que si las dictaduras que protagonizaron el pasado siglo XX sobrevivieron, fue esencialmente debido a su éxito en incorporar a la gente corriente en sus dinámicas o, como en el caso del franquismo, por gozar de una amplia base de apoyos sociales y la desactivación por medio de la violencia del enemigo político (p. 8).

La obra está estructurada en dos partes diferenciadas, cada una integrada por un total de cuatro capítulos a los que hay que añadir una fundamental introducción precedente, en la cual, además de realizar un completo estado de la cuestión, se fijan los pilares temáticos y metodológicos sobre los que va a discurrir la investigación. Resulta en este sentido especialmente reseñable la incorporación de conceptos teóricos esenciales como el del “consenso pasivo”, ya manejado de forma previa por autores como Ismael Saz, cuya articulación permite explicar en buena medida la pervivencia de la dictadura franquista, en tanto en cuanto, esta fue capaz de generar y extender entre la población una amplia gama de posiciones individuales basadas principalmente en el “conformismo y la aceptación pasiva” (p.6). Este compromiso teórico con la complejidad individual se ve acompañado con la puesta en valor, desde una perspectiva necesariamente crítica, de las fuentes orales como puntal esencial de la investigación, en cuya exploración y aplicación exitosa reside gran parte de la aportación de este trabajo. Además, la oralidad aparece acompañada de un profundo trabajo de archivo, en el que destaca el tratamiento más o menos exhaustivo dado al correo elaborado por los oyentes de Radio España Independiente, comúnmente conocido como *La Pirenaica*, custodiado en el Archivo Histórico del Partido Comunista.

Como nota aclaratoria antes de proseguir, hay que decir que las circunstancias vitales del autor han contribuido decisivamente en la necesaria labor de selección de las fuentes, de forma que el foco se ha situado esencialmente sobre la zona valenciana, lugar de residencia del autor tal y como él mismo nos hace saber en la

introducción, área geográfica en la que han sido obtenidos la totalidad de los relatos manejados como fuentes orales en la investigación y a la que mayor atención se dedica.

Adentrándonos más profundamente en el contenido del libro, hay que decir que durante los cuatro primeros capítulos, el autor se centra en analizar principalmente el papel de la violencia en la articulación del régimen franquista y cómo esta misma violencia influyó en la configuración social de la dictadura. Para ello se recurre al análisis de la formación de lo que el autor denomina como “cultura de la Victoria” y de la necesaria influencia tanto de la Guerra Civil como de la represión inmediatamente desatada tras el fin de la contienda en la configuración inicial de la identidad de los vencedores. Se fija así el enfrentamiento civil como el escenario básico en el que nació un discurso legitimador de las propias acciones, pero también nuevos modos de asimilación política, especialmente relevantes para los individuos jóvenes que de una forma u otra se vieron afectados por el conflicto. Las vivencias, los recuerdos personales, las transmisiones familiares y sobre todo, la represión inicial desatada desde los albores del enfrentamiento con una importante participación activa y pasiva de personas comunes, serían elementos esenciales en la configuración temprana de la sociedad franquista durante los años 1940, en donde la “cultura de la Victoria” y la demonización de los derrotados serían los elementos más representativos y cohesionadores de la esfera social.

El paso de las décadas sin embargo, acabaría erosionando la potencia inicial mostrada por esa nueva realidad cultural construida desde arriba a través del dominio absoluto del Estado, hasta el punto de que ya desde los años 1950, pero especialmente durante la siguiente década, los actores tradicionales que en principio se habían identificado con el nuevo régimen como era el caso destacado de la Iglesia y el Ejército, comenzaron a distanciarse. Así, durante el segundo y tercer capítulos el autor explora los límites del discurso tradicional del régimen y el papel contraproducente que tuvo la represión y la violencia ejercida especialmente durante la década de 1940. Los cambios socioculturales, el alejamiento de la contienda, la difusión de la memoria traumática de los vencidos, el cambio generacional, la aparición de posturas tibias o incluso contrarias entre los apoyos aparentemente incondicionales de la dictadura y la constante apelación a discursos y motivaciones generadas ya

desde la guerra para continuar justificando estrategias de control social violentas y represivas, acabaron por debilitar los apoyos sociales activos del régimen y generando la aparición de una suerte de “indiferencia aprobatoria” dentro de los sectores que tradicionalmente se habían identificado con los vencedores. Por el contrario, en aquellos otros grupos identificados con los vencidos, se detecta que fueron especialmente sensibles a las estrategias propagandísticas y discursivas oficiales, de forma que los esfuerzos estatales unidos a la represión, los recuerdos trágicos de episodios violentos durante la República, las frustraciones ante las limitaciones de esta y la decepción general con los políticos izquierdistas, acabaron por generar en los vencidos un sentimiento de resignación tolerante con la dictadura pero sin manifestaciones de adhesión activa.

La primera parte se cierra con un cuarto capítulo que analiza un discurso oficial articulado paralelamente al de la victoria: el de la paz. El fracaso del régimen en generar una verdadera adhesión activa unida a la pérdida de efectividad de los recursos propagandísticos habituales, obligó a finales de los años 1950 a reconfigurar la dirección discursiva de la dictadura. Aprovechando las circunstancias socioeconómicas favorables así como la idea cada vez más popular de la reconciliación nacional promovida por el PCE, se decidió apostar por presentar al régimen como el único garante posible de la paz, empleando como argumento la falsa premisa de que los españoles no eran capaces de vivir en libertad de forma pacífica, y la identificación de la no participación plena del país en la Segunda Guerra Mundial a la figura del Caudillo. El éxito moderado de esta nueva dirección discursiva perduró hasta el final de la dictadura, pero este triunfo no puede entenderse sin tener presente el conocido como discurso del progreso, sustentado en los avances económicos, sociales y culturales que comenzaron a desahogar a los españoles desde los años 1950 y que se acentuarían durante la última década gracias a la implantación de los Planes de Desarrollo.

Con esta necesidad enunciada de analizar más detenidamente el papel de la economía en la configuración social de la España franquista, se inicia la segunda parte de este libro en donde a lo largo de otros cuatro capítulos, el autor analiza además del impacto de los cambios económicos en la configuración social del país, las formas en

las que el régimen trató de capitalizar esta evolución para servir a sus propios intereses.

Los capítulos quinto, sexto y séptimo se dedican así al estudio de las décadas centrales del régimen, 1950 y 1960, constatando a través de un gran trabajo comparativo entre las fuentes orales y diversos informes externos elaborados por la diplomacia británica principalmente, cómo la salida definitiva de los durísimos años de posguerra unido a la relajación en la maquinaria represiva y una férrea labor de despolitización del individuo, acabaron por generar una sociedad conformista que valoraba las mejoras materiales y la estabilidad pacífica por encima de la libertad. Esto no significa que desapareciese por completo el malestar de la sociedad pero el descontento nunca fue lo suficientemente grande como para permitir la organización de una oposición férrea dispuesta a tomar el poder. Tras el cambio de década el discurso del progreso sería potenciado por el régimen hasta los más altos niveles, llegando incluso a introducir un nuevo sistema de valores basado en el individualismo y el consumo que rápidamente arraigarían en la sociedad, revitalizando la eficacia del mensaje oficial pero sin llegar, de nuevo, a generar un mayor grado de adhesión. A su vez, el progreso permitió la divulgación de la “cultura de la evasión”, cuyos principales exponentes fueron los toros, el fútbol, la ficción y la bebida, lo cual, unido al nuevo conjunto de valores materialistas e individualistas y a las memorias de la miseria de los años 1940, contribuyó aún más a la despolitización y desarticulación de la clase obrera y a la mayor valoración del avance material experimentado. De esta forma, se puede decir que el progreso económico reforzó las actitudes de los vencedores a la par que moderó a las aspiraciones de la izquierda, generando una sociedad tolerante con un régimen que les proveía de unas crecientes mejoras en la calidad de vida.

El libro se cierra con un capítulo dedicado al análisis de los límites de este aparentemente incombustible discurso progresista, el cual, una vez más, volvió a fracasar en su intento por generar una base de apoyo activo a la dictadura. El inmovilismo político, el mayor grado de apertura al exterior y las duras condiciones de trabajo impidieron que la mayoría identificase las mejoras como algo inseparable del régimen y la figura de Franco, llegando incluso a emerger una cultura de la protesta que daría varios quebraderos de cabeza al régimen durante sus últimos años.

A pesar de sus limitaciones, *Viviendo en Dictadura* es una obra fundamental que realiza grandes avances en el estudio y entendimiento de la configuración social de la dictadura franquista, rescatando la presencia de las demasiado a menudo ignoradas fuentes orales, las cuales nos acercan de la mano de sujetos protagonistas, nuevas perspectivas y experiencias que no solo dotan de la necesaria complejidad a la historia, sino que reintroducen a las personas en los discursos historiográficos en los que figuran pero en los que tan escasamente participan.